

Jugamos a escuchar

Si estamos solas, leemos y nos percatamos de una cosa tan simple como importante para nuestra vida. Luego podemos jugar con otras personas, o intentar de dejar de escuchar los ruidos o hasta el silencio.

Respiramos lenta y profundamente. Cerramos los ojos. Cerramos las manos. Cerramos la boca. Dejamos de respirar, el instante que podamos. Dejamos de escuchar...

Es imposible dejar de escuchar: podemos prescindir aunque sea un instante del resto de los sentidos clásicos, pero no podemos dejar de escuchar. Nos constituimos en la escucha de la palabra, de las personas: un hombre no es hombre hasta que no oye su nombre; el hombre es hambre de oír su nombre.